



Gabriela Levy*

#Odio(s)

Lo exterior, el objeto, lo odiado habrían sido idénticos al principio. Y si más tarde el objeto se revela como fuente de placer entonces es amado, pero también incorporado al yo, de suerte que para el yo-placer purificado el objeto coincide nuevamente con lo ajeno y lo odiado.

Freud, 1915

La reflexión de Freud sobre el odio atraviesa tanto sus teorizaciones relativas a la constitución del psiquismo cuanto sus escritos llamados *sociológicos*. El entrelazamiento de este concepto entre lo individual y lo colectivo, lo psíquico y lo cultural, hace de él, por lo tanto, una clave privilegiada para la comprensión de las nuevas modalidades de malestar en la contemporaneidad.

Freud postula que el objeto nace en una relación de odio primordial dirigida al mundo exterior. Se odia, así, con la intención de destruir todo lo que, ajeno, aparece como fuente de excitación y de displacer. Este odio característico de la formación del psiquismo se mantiene, con todo, en el núcleo del yo, pudiendo ser actualizado en el encuentro posterior con otro extraño considerado hostil. En este contexto, “se odia frente a la constatación de la alteridad amenazadora del otro, de la exigencia de reordenamiento narcisista y del malestar

derivado de la experiencia del encuentro con lo exterior” (Birman, Souza y Rodulfo, 2014, p. 168). Por otro lado, en el plano de la cultura, en tanto remanente de la culpa por la hostilidad al padre, el odio se sitúa también, según Freud¹, en el origen de la ley simbólica y del lazo social. De este modo, a pesar de mantenerse en tanto marca activa, el odio quedaría contenido a través de la renuncia pulsional basada en las prohibiciones culturales².

En la posmodernidad occidental, con la caída de las grandes narrativas de legitimación³ y de los valores democráticos, asistimos a un creciente debilitamiento de esta contención cultural del odio. Así, la erosión de los marcos y de las normas sociales colectivas, y la consecuente expansión del hiperindividualismo, tanto como el mandato permanente de autodefinition y reafirmación performática del yo⁴, parecen abrir una brecha o, más aun, dar funcionalidad a una cierta reedición del odio primordial. Observamos, de hecho,

* Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

1. Ver: *Tótem y tabú* (Freud, 1913 [1912-1913]/2003b).
2. Ver, por ejemplo: Freud (1927/2004a, p. 7, p. 11; 1930 [1929]/2004a, p. 111).
3. Ver: Jean-François Lyotard (1979).
4. Ver los trabajos de Alain Ehrenberg (2000, 2012).

una exacerbación de discursos y prácticas de violencia e intolerancia a las diferencias en el campo social que configura un desafío al psicoanálisis en la actualidad, tal como lo fue para Freud en su tiempo.

Este es el tema central de los trabajos que componen el presente *Dossier: Figuras de la intolerancia*. En ellos se destaca también el papel fundamental de las redes sociales como difusoras y amplificadoras del odio y de la correlativa constitución de identidades fragmentadas arraigadas en comunidades de “idénticos” que comparten “violentas pasiones”⁵ y apelan a la intolerancia al otro, al diferente, a la alteridad.

Abrimos este conjunto de trabajos con el texto “Discursos del odio y mercados de la crueldad”, de Ezequiel Ipar. En este artículo, Ipar parte justamente de conceptos freudianos como pulsión de muerte, sado/masochismo, odio a las pequeñas diferencias, identificación agresiva, entre otros, con el fin de pensar este recrudecimiento del odio y de la crueldad en la actualidad. Su texto destaca así la manera en que migrantes, negros, minorías étnicas, LGTBIQ, mujeres, es decir, todos aquellos catalogados como diferentes funcionan como objeto del odio en los discursos (¿Twitter?) autoritarios de liderazgos populistas-nacionalistas en los que se ofrece al público una imagen/espejismo de un supuesto: “Yo-no-dañado, que disfruta mientras exhibe delante de todos su pretendida omnipotencia”.

5. Usando la expresión de David Hume.

cuerpo que afirma su marca femenina”.

La imagen de recientes protestas globales contra políticas radicales restrictivas de los derechos reproductivos femeninos, simulando los personajes de una novela distópica adaptada como serie de televisión –las esclavas reproductoras de *El cuento de la criada*, de M. Atwood (1985/2006)– abre el artículo “El largo eco de las distopías”, de Luciana Coelho. A partir de esta y de otras resonancias literarias sobre la exacerbación contemporánea de los populismos totalitarios, de los conflictos identitarios y de las polarizaciones político-religiosas, la autora interroga el papel de los nuevos instrumentos de comunicación en masa, sobre todo de las redes sociales y de las aplicaciones de mensajes, como motor de aislamiento radical en comunidades de semejantes, blindadas a alteridades y motorizadas por el odio al Otro.

Los hábitos de uso de los medios participativos digitales constituyen también el foco de análisis de Nathalie Paton en el texto “Radicalización: ¿Una consecuencia del mandato de individuación?”, pero en este artículo la autora versa sobre los procesos actuales de radicalización entre jóvenes, como el islamismo o los ataques a tiros en escuelas (*school shooting*). Inscribiéndose así en la línea de trabajos que investigan los procesos contemporáneos de individuación frente al declive institucional y al mandato constante de autoconstrucción de identidades personales, la autora muestra cómo en estos casos extremos de violencia hay una búsqueda exacerbada de la construcción identitaria individual apoyada en comunidades digitales basadas en el odio y el rechazo al diferente. En este contexto, el proceso de radicalización habilitaría a sus autores a un proceso paradójico de individuación en el que estos “antisujetos” pasan a constituirse, incluso póstumamente, como celebridades mediáticas.

Siguiendo esta línea de violencia mediaticizada como vector de construcción identitaria, cerramos este *Dossier* con el texto de Pablo

Alabarces, “Una teoría general del *aguante*”, que nos trae interesantes elementos para entender las turbulentas pasiones colectivas suscitadas por el fútbol. A través de una etnografía de las hinchadas organizadas (“barras bravas”), Alabarces busca desentrañar, a partir del punto de vista de los interesados, la lógica subyacente a la violencia en estos grupos, lo que designa como “lógica del *aguante*”. Esta lógica gira, según el autor –por otra parte, como en varias de las situaciones discutidas en este *Dossier*–, en torno a una fuerte retórica de metáforas sexuales (que recuerdan la “misoginia estructural” propuesta por C. Rodrigues) y de prácticas violentas, donde se construye y fortalece, ante el palco mediático amplificador de la televisión, un *nosotros* valorizado frente a otro semejante (la hinchada adversaria), odiado e inferiorizado.

Referencias

- Atwood, M. (2006). *O conto da aia*. Río de Janeiro: Rocco. (Trabajo original publicado en 1985).
- Birman, J., Souza, M. L. R. y Rodolfo, R. (2014). O ódio necessário. *Percurso*, 52, 168-170.
- Ehrenberg, A. (2000). *La fatigade de soi: Dépression et société*. París: Odile Jacob.
- Ehrenberg, A. (2012). *La société de malaise*. París: Odile Jacob.
- Freud, S. (2003a). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2003b). Tótem y tabú. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913 [1912-1913]).
- Freud, S. (2004a). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- Freud, S. (2004b). El porvenir de una ilusión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927).
- Lyotard, J.-F. (1979). *La condition postmoderne*. París: Les Éditions de Minuit.

Ezequiel Ipar*

Discursos del odio y mercados de la crueldad

Que somos contemporáneos de Freud debería resultar a esta altura una trivialidad. Sus descubrimientos científicos siguen iluminando los análisis más diversos en términos de disciplinas y tradiciones teóricas que toman como objeto problemático la vida del sujeto individual y colectivo. Sin embargo, este hallazgo vuelve a resultar sorprendente y perturbador cada vez que volvemos a descubrir en una época turbulenta y oscura de la historia el significado concreto de esta actualidad de Freud. Pensemos por un momento en los textos que Freud escribió al final de su carrera, esos que van desde *El problema económico del masoquismo* (Freud, 1924/1986b), pasando por *El malestar en la cultura* (Freud, 1930 [1929]/1986a), hasta llegar a su grandioso *Moisés y el monoteísmo* (1938/1986c). Estos textos nos orientan hacia modelos de análisis que dan cuenta de un modo privilegiado de un mundo contemporáneo en el que reemerge la xenofobia en el contexto de crisis económicas, el racismo se despliega por nuestra cultura en diversas formas y se expande el uso ideológico del nacionalismo agresivo, la fobia-LGTBIQ y la violencia de género. Todos estos fenómenos sociales (y políticos), que contienen una dimensión psíquica ineludible para su explicación, requieren ser abordados con conceptos que Freud nos legó: pulsión de

muerte, sadismo (y masoquismo), odio a las pequeñas diferencias culturales, identificación agresiva, efecto de masa, etc.

En otro plano, esta misma actualidad llega por el lado de los grandes acontecimientos políticos. En este caso, resulta difícil no reconocer la vigencia del diagnóstico de Freud que asociaba las pulsiones agresivas con la paranoia y un tipo muy particular de narcisismo. Para relevar esta otra actualidad de Freud, solo debemos colocar bajo análisis algunos fragmentos del discurso corriente del presidente del país más poderoso del mundo, que tendría que observar principios de racionalidad y responsabilidad por la capacidad de destrucción con la que cuenta el Estado que gobierna. Solo en el último año, Trump nos ha ofrecido cientos de discursos sintomáticos. Voy a citar solo dos momentos de estos discursos que aparecen con enorme frecuencia en sus cuentas oficiales en las redes sociales. En el primer discurso que me interesa proponer, Trump (7 de octubre de 2019) afirmó: “si Turquía hace algo que yo, en mi grandiosa e inigualable sabiduría, considere extralimitado, voy destruir totalmente y obliterar la economía de Turquía (¡lo he hecho antes!)”. En este pasaje, la relación entre narcisismo, paranoia y pulsiones agresivas aparece prácticamente en la superficie de este discurso público, que tal vez en

* Profesor en el área de Teoría Sociológica en la Universidad de Buenos Aires.